



Evolución y Perspectivas de la inversión extranjera directa asiática en el Mercosur y Chile

Autor: **Gustavo A. Girado**

Colaborador: Eduardo T. Amadeo

En **Panorama del Mercosur N° 4**

Centro de Economía Internacional

Secretaría de Relaciones Económicas Internacionales,

Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

Noviembre 1999.

www.asiayargentina.com

E-mail: contactenos@asiayargentina.com

Introducción

Este trabajo ha sido realizado cuando las economías del Asia Pacífico comienzan a presentar *performances* económicas que permiten ser algo más optimistas respecto a escasos meses atrás. Sin embargo, la re-emergencia que presentan varios de los indicadores macroeconómicos más relevantes no debe subestimar la importancia de los profundos esfuerzos de reconstrucción económica en que se encuentra la mayor parte de ellas. Si bien los mercados regionales han recibido un influjo de capitales que permite recuperar en parte el terreno perdido por las monedas domésticas, a partir de la escalada devaluatoria desatada a mediados de 1997, las reformas estructurales a que se verán sometidas las economías en cuestión recién comienzan a operarse.

Análisis internacionales coinciden al respecto, y señalan claramente que la reconstrucción económica y social en el Asia del Pacífico no tiene aún el impulso necesario para retomar la senda de crecimiento a las tasas de las últimas tres décadas. Para el caso valga el ejemplo de Japón, economía que explica el 75% del PIB regional -y casi cinco veces más grande que China-, cuya salida del estancamiento económico parece muy lenta para las necesidades regionales y mundiales.

Sin embargo, este trabajo intentará aportar elementos para entender un proceso que no parece que esencialmente vaya a ser afectado por el *turmoil* asiático en el largo plazo. El proceso de globalización, en tanto incluye la liberalización de los flujos de capital e internacionalización de los procesos productivos, fomenta la búsqueda de mejores oportunidades de negocios para las corporaciones en todo el mundo, y la búsqueda del mejor aprovechamiento de las ventajas que cada país -y cada región- tiene para valorizar los capitales, sea o no en forma productiva.

Los estudios acerca de los determinantes de la inversión para el caso asiático contemplan siempre aspectos estructurales y muestran esas decisiones enmarcadas en estrategias de largo aliento. Esto permite inferir que, si bien la IED desde Asia bien puede ser menor en términos de flujo respecto a años anteriores, los elementos que la determinan siguen siendo importantes más allá de una crisis que parece haber superado su momento de mayor incertidumbre¹.

Marco general de la IED

Durante la década del noventa, los flujos mundiales de IED han crecido notablemente, motorizados por la tendencia a la liberalización de los regímenes regulatorios de la IED, usualmente complementados con medidas que promocionan aquellos flujos de inversión. Esto impulsó la expansión de las empresas transnacionales, al mismo tiempo que se llevaban a cabo fusiones y adquisiciones de empresas a nivel global sin precedentes.

El movimiento de capitales internacionales aparece bajo el control casi exclusivo de los países desarrollados, sede central de las corporaciones con excedentes que buscan nuevos espacios geográficos, expandiéndose vía filiales o acuerdos de producción y/o comerciales². Los principales actores de esos flujos han sido empresas de los países desarrollados, adonde se dirige algo más del 71% de esa IED, mientras que esas mismas economías son origen del 92%³ de esos flujos.

La participación de los países en desarrollo como destino de esos flujos ha sido creciente hasta 1997, para caer el año pasado alcanzando el 25,8%, equivalente a us\$ 71 mil millones⁴. De ese monto, el 43% se dirigió a América Latina y el Caribe. Junto al Este de Asia y hasta la crisis de 1997 para el

¹ Girado, Gustavo A., "Los países del este de Asia y Oceanía: características de sus procesos de inversión en Latinoamérica", Boletín Informativo Techint N° 295, julio/setiembre de 1998.

² Las empresas transnacionales que producen a nivel global (unas 60.000) tienen aproximadamente 500.000 empresas afiliadas en todo el mundo; el 90% de las 100 transnacionales más grandes del mundo tienen origen en la UE, los EE.UU. y Japón, y sólo dos en países en vías de desarrollo. World Investment Report, 1999.

³ "La Inversión Extranjera en América Latina y el Caribe", CEPAL -1998- y World Investment Report, 1999.

⁴ World Investment Report, 1999.

caso asiático, han sido regiones de rápido crecimiento constituyendo dos de los más grandes mercados del globo. Asia en desarrollo sigue representando uno de los principales destinos de la IED, si bien es receptora de una menor cantidad desde el comienzo de la crisis de mediados de 1997.

Los motivos que validan económicamente la dirección de los flujos de IED hacia Latinoamérica son variados. Un elemento central para que este proceso tenga el sentido descrito, han sido -y lo son- los procesos de ajuste macroeconómico, que en Latinoamérica han exigido y exigen la desregulación de múltiples actividades económicas y la venta de activos públicos o su entrega en concesión, convirtiéndola en una región privilegiada para recibir capitales. Luego de años de debilidad institucional relativa, los países latinoamericanos y los procesos democráticos en los que se inscriben, parecen afianzados con estabilidad política, elemento importante para atraer al capital internacional.

Es atraída también por el avance político en los procesos de integración y su consolidación, que implican -o lo harán- algún tipo de prerrogativa comercial: México -vía NAFTA-, el Mercosur, los acuerdos de asociación particular en toda la región (Mercosur con Chile y con Bolivia, y los posibles con Canadá y con México y el siempre latente del NAFTA con Chile), los acuerdos entre bloques (Mercosur y la CAN) y la posibilidad de un área de libre comercio para toda América -ALCA-, entre otros.

Importancia del Mercosur y determinantes de la presencia asiática

Una decisión de inversión implica vínculos políticos, culturales y/o económicos preexistentes. Este aspecto se acentúa si en la ligazón vincular hay un país del área del Pacífico asiático, y como históricamente cualquier relación de ese carácter entre los países de Asia y de Latinoamérica ha sido escasa o de poca envergadura, es meridianamente entendible la mínima presencia de capitales asiáticos en los países de esta región. Por eso es condición necesaria -pero no suficiente- que exista una relación económica entre los países y/o economías que facilite el acceso a la información y conocimiento mutuo, permitiéndole al país receptor exhibir su potencial de desarrollo, para que las decisiones de inversión tengan un mejor escenario de evaluación.

De acuerdo al World Investment Report, el principal motivo por el que el Mercosur se ha convertido en un espacio atractivo para la IED es el tamaño de su mercado: en un contexto de creciente competencia internacional entre las empresas transnacionales, empresas de Europa, EE.UU. y Asia, han llevado a cabo fuertes inversiones en el mayor mercado sudamericano para defender sus porciones de mercado, en los casos cuyas actividades regionales preexisten o se inician simultáneamente a la constitución del Mercosur, o para incrementar su participación sectorial global, en la medida que el Mercosur se instala como un espacio conveniente para impulsar sus actividades -expandir sus mercados-. Durante el año pasado, el Mercosur fue el destino elegido por casi la mitad de toda la IED mundial que se destinó a Latinoamérica y el Caribe.

Al menos hasta las turbulentas jornadas de mediados de 1997, desde bien avanzada la segunda posguerra los procesos de desarrollo en los países del Asia del Pacífico pueden mostrar exitosos resultados económico-sociales relativos, abundancia de capitales y fuertes restricciones domésticas en términos de territorio y recursos, que obligan a gran parte de ellos a expandir su frontera de valorización de su riqueza y de abastecimiento de insumos básicos.

Las pautas de acumulación en Asia tienen años de historia y las características particulares que asume ese flujo de capitales (desde Asia y hacia Latinoamérica en general y al Mercosur en particular) permiten suponer que, más allá de las turbulencias, pervivirá no sólo el sentido de ese flujo sino también las características centrales que asumen esas decisiones de inversión: los capitales asiáticos buscan fuentes de abastecimiento de insumos básicos en cantidad y calidad, su transformación allí donde resulte más rentable y la reproducción de la lógica de comportamiento del capital transnacional. América Latina constituye un *target* y, dentro de ella, muy especialmente el Mercosur. Por ello se observa un cambio de actitud que permite entrever mayores inversiones futuras.

Entre Latinoamérica y los países de la cuenca del Pacífico, hasta hace poco tiempo atrás, persistía un mutuo desconocimiento que paulatinamente se ha reducido en la medida que las políticas de apertura e integración han permeado las fronteras y estimulado un mayor conocimiento global a dos puntas⁵. Los registros existentes de alguna relación de inversiones con alguna dinámica se remiten a intereses estratégicos puntuales.

Hasta ahora, las formas de asociación en Latinoamérica de empresas regionales con asiáticas se encuentra en una etapa incipiente: no se localizan proyectos de inversión que involucren niveles sofisticados de asociación como joint ventures y alianzas estratégicas, e incluso no hay casi interacción entre PyMES -con la excepción que presentan los grupos de etnia asiática⁶-. Hacia mediados de 1997, por recientes inversiones de conglomerados económicos de Asia (especialmente automotrices coreanas y japonesas) y las estrategias desarrolladas por otros capitales de relativa menor envergadura (taiwaneses, malayos y chinos), se podía inferir que una nueva ola de capitales de esa región estaba siendo dirigida a Latinoamérica.

Sin embargo, la evolución de la IED con origen en los países del Asia Pacífico desde aquel momento parece haber cambiado su distribución temporal, si bien no sus estrategias: éstas incluyen análisis de largo plazo y, como tales, bien pueden hacerse más lentas en el tiempo o esperar cierta recuperación de sus mercados de origen para no retardar el tiempo de maduración de esa IED. La modificación de los calendarios de los proyectos parece atribuirse, fundamentalmente, a dos motivos: por un lado, la fuerte caída en el precio de las *commodities* del último año, que trajo aparejado que proyectos de inversión para explotar y explorar -en otros casos- recursos naturales hayan sufrido modificaciones y/o demoras y, por otro, al proceso de estancamiento que afecta a las economías latinoamericanas desde entonces, y que para algunos casos se trata de profunda recesión.

Inversiones asiáticas en el Mercosur

Latinoamérica en general, y muy especialmente el Mercosur, es considerada un *target* de los capitales asiáticos. En el Mercosur hay presencia de capitales de Japón, Corea, Taiwan, China y Malasia, fundamentalmente. De menor cuantía, también los hay de Filipinas y ahora de Singapur. Sin embargo, los capitales asiáticos no-japoneses en Latinoamérica son escasos, y son varios los casos en los que no se cuenta con la suficiente información como para estimarlos.

Si bien pareciera que persiste (a pesar de la, en general, turbulenta situación económico-política) una cierta prioridad asiática a nivel mundial, hay un cambio de actitud en años recientes que permitiría entrever mayores inversiones futuras en el Mercosur, juzgando por recientes inversiones de algunos grandes conglomerados manufactureros asiáticos y las estrategias explícitas de capitales de menor envergadura.

Hasta comienzos de esta década, y para los capitales asiáticos en general, hay determinantes que han colaborado para limitar la presencia de la IED de ese origen en esta región, como lo han sido la inestabilidad política, insuficiente infraestructura, carencia de RR.HH. calificados e imposibilidad de desarrollar economías de escala. En estos últimos años, los cambios macroeconómicos e institucionales sustentaron una modificación en las estrategias de las corporaciones asiáticas, en el sentido de incorporar a los países del Mercosur en base a diferentes determinantes -que tratamos abajo-.

⁵ "Este escenario ha sido condicionado por las características particulares de esos modelos ... (de acumulación) implementados en ambas regiones, dando lugar a procesos con altas tasas de acumulación en los asiáticos, convirtiendo a varios de ellos en exportadores de capital en contraposición a los latinoamericanos que, durante el mismo período, lo que llegaron a acumular fueron abultadas deudas externas con bajas tasas de crecimiento promedio", Girado, citado.

⁶ Como los japoneses en Brasil y en Perú; los chinos en Centroamérica y el Caribe, Perú y el norte de Chile; los coreanos en Brasil y más recientemente en Argentina. Esto reafirma la importancia económica de los chinos de ultramar, cuya influencia se extiende más allá del Pacífico asiático.

Esta actitud incluye los ajustes de cierta estrategia de inversiones a las nuevas condiciones institucionales, ya que la modificación de los regímenes de inversión en el marco de los procesos de integración, ha favorecido la radicación de empresas productoras dentro del Mercosur para poder participar del mercado regional: la necesidad de que parte de la producción sea llevada a cabo dentro de los países para aplicar a los principios legales de regla de origen de los productos, y que éstos posteriormente puedan ser intercambiados como producto local, gozando así de las prerrogativas que estimulan el comercio intra Mercosur⁷. Este es el caso particular de las empresas del complejo automotriz, especialmente para los países más grandes del bloque sudamericano.

En este sentido hay que aclarar que los países del Mercosur no reemplazan a los del Este de Asia como región privilegiada, sino que al mejorar sus condiciones de producción durante ésta década, se instala en un escenario con mejores posibilidades para recibir capitales del exterior -no sólo en términos de IED- al ser más predecible política y económicamente. Para eso, la estabilidad bajo políticas económicas consistentes es fundamental.

Dentro de Latinoamérica, el Mercosur es el bloque regional de mayor atracción de la IED asiática. Investigadores de la Japan International Cooperation Agency (JICA) resumen sus atractivos en:

El nivel de protección y la capacidad del mercado ampliado -la integración regional y la mejora de los ingresos coadyuvan para que los mercados se expandan rápidamente-;

La posibilidad de establecer joint-ventures para el abastecimiento de productos elaborados -en los que especialmente Japón se encuentra interesado, de acuerdo a las características de su propia demanda-;

La seguridad alimentaria de Asia, que implica asegurar la provisión de recursos naturales y alimentos;

La participación en obras de infraestructura (carreteras y puertos) que faciliten el acceso al y del Pacífico al Mercosur;

Los cambios en la legislación en los sectores minero y forestal.

Los proyectos de inversión en vigencia han contribuido a diversificar las fuentes de abastecimiento de materia prima o bienes manufacturados intensivos en recursos naturales, inversiones en plantas de ensamblaje (la mencionada automotriz y electrodomésticos) e inversiones ligadas al establecimiento de redes de comercialización de los productos originarios de Asia, lo que incluye al sector bancario y financiero.

En la medida que el proceso de integración regional avanzó con celeridad, el interés de las TN's asiáticas fue creciendo paralelamente. Este ha sido el caso particularmente para algunas explotaciones manufactureras y los sectores de servicios bancarios, de telecomunicaciones, generación de energía, distribución y comercialización. De acuerdo a un relevamiento del Ministerio de Economía de Argentina, las inversiones programadas desde el año pasado hasta el año 2000 reafirman la participación histórica en el Mercosur:

Inversión de firmas asiáticas en países del Mercosur, 1998-2000*
-país de origen de las inversiones-, en millones de us\$-

	Argentina	Brasil	Chile	Total
Japón	291	3495	2297	6083
Malasia	34	0	1033	1067
China	355	62	0	417
Filipinas	99	0	0	99

⁷ Una encuesta -de mediados de 1997- del Banco de Boston a 109 inversionistas y compañías de China, Hong Kong, Indonesia, Filipinas, Singapur y Corea del Sur, reveló que miran a Latinoamérica como destino de sus capitales para proyectos en rutas, plantas energéticas y telecomunicaciones. Un 45% de los consultados quería comprar deuda latinoamericana, el 15% estaba dispuesto a comprar acciones dentro de la región en los próximos tres años y un 29% pensaba invertir directamente. El orden de preferencias: Brasil, Argentina y México.

Corea	20	20	0	40
Total	799	3577	3330	7706

* Incluye algunos proyectos cuya etapa de ejecución supera el año 2000.
Fuente: SICyM - CEP

En algunas explotaciones manufactureras, hay fuertes ajustes de las políticas de inversión de las TN's para integrar al Mercosur dentro de sus políticas de producción global, que al maximizar la rentabilidad de sus proyectos invierten para producir partes de productos que luego se integrarán dentro de una política de producción internacional, generalmente basadas en ventajas comparativas de los países receptores de esas inversiones, sin perder de vista la influencia geopolítica.

Al mismo tiempo se produce una puja entre los países de esta región para presentarse ante el capital transnacional como la mejor alternativa de inversión: los programas de promoción de inversiones están a la orden del día, y no son pocas las disputas que ha generado su establecimiento a nivel regional; deben tenerse en cuenta también los recientes cambios en la legislación que amplían enormemente las posibilidades de inversión.

Ha contribuido también para que haya una mayor presencia asiática en el Mercosur, el acortamiento de las distancias al autorizarse más cantidad de rutas aéreas para las empresas asiáticas e intensificarse ese tráfico, junto a la reducción de costos portuarios en la mayor parte de los miembros del Mercosur ampliado, lo que es producto de un mayor volumen de comercio. Si bien estos elementos no constituyen por sí solos un elemento excluyente para tomar una decisión de inversión, no resulta menor la reducción de costos como consecuencia de estos cambios.

Mientras varios inversores asiáticos pueden considerarse recién llegados (newcomers) a Centro y Sudamérica, hay una larga tradición de presencia japonesa, si bien hablamos siempre de montos relativamente pequeños cuando de inversiones manufactureras se trata: la de capitales financieros y de alta volatilidad es ampliamente mayoritaria. Resumiendo, el Mercosur se convierte en un espacio para la valorización de los capitales productivos a través de la instalación de bases de producción debido a, entre otras razones:

La mayor competencia de otros productores asiáticos en el mercado regional, que es creciente para bienes de consumo,

La necesidad de asegurarse fuentes de abastecimiento de materias primas energéticas,

La necesidad de abastecimiento de alimentos, pensando en la autosuficiencia alimentaria futura, que hoy se encuentra en niveles críticos (fue del 28% para Japón en granos en 1997),

La mayor tasa de ganancia garantizada por los mercados domésticos en los países más grandes del Mercosur, como fruto del efecto riqueza producto de los planes de estabilización implementados, y

El dinamismo de los procesos de integración regional, que garantizan bases de producción de relativa buena calidad en el marco de reglas jurídicas que se van armonizando.

Japón

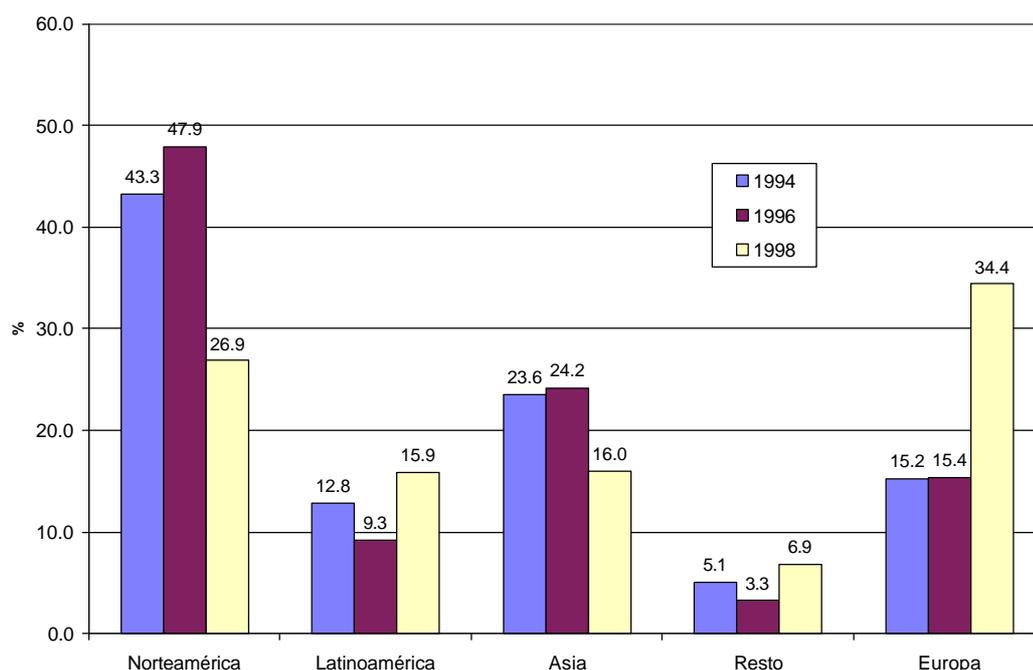
Japón es una de las cinco fuentes más importantes de IED del mundo, y de Asia es el mayor inversor en América Latina y el Caribe. Durante 1998 la IED japonesa a esta región superó los us\$ 6.300 millones (explicando el 15,9% de la IED japonesa total -ver gráfico-), pero un 89% de ese monto fue dirigido a actividades bancarias, financieras y de seguros en paraísos fiscales como Panamá, Islas Vírgenes, Islas Caimán, Bermuda y Bahamas⁸. Algunas de estas economías también se utilizan para registrar barcos mercantes (para ello, y en el caso de Panamá, es determinante el tránsito por el canal)⁹.

⁸ Hasta 1997, las empresas japonesas se inclinaban por concentrar sus inversiones en países asiáticos con alto crecimiento económico y costos laborales que siguen siendo inferiores a los de otras regiones. Otro elemento, no menos importante, es el mayor rendimiento de las inversiones en países asiáticos frente a las menores tasas de retorno en los países desarrollados. Las relaciones comerciales pusieron a Latinoamérica en el mapa de los intereses japoneses como área no prioritaria, sin inversiones de envergadura.

⁹ Para Japón, históricamente, también aparecían factores geopolíticos que no propendían a la presencia nipona en los países del Mercosur: lo atractivo de estos países no era suficiente como para compensar las posibles tensiones -que le generase su presencia- con los EE.UU. Del lado del Mercosur, hay una fuerte carencia de política en el sentido asiático: la política de su mayor socio comercial en la región, Brasil, es reactiva

Es interesante destacar que, habiéndose reducido el flujo de IED japonesa al mundo en 1998 en un 27%, casi toda esa reducción se produjo a expensas de Norteamérica y Asia (adonde cae en valores un 50% para ambas regiones) permitiendo crecer la participación latinoamericana y europea (aumenta algo más del 4% y 13%, respectivamente). De esta manera, Latinoamérica y Europa fueron los destinos principales de los flujos el año pasado, permitiéndole a aquella equiparar a Asia como destino de la IED japonesa por primera vez en la década.

Distribución de la IED japonesa por regiones -participación respecto del total de la IED,1994-1998-



CEI en base al Ministerio de Finanzas de Japón.

Según la Japan External Trade Organization (JETRO), los flujos de inversión manufacturera se dirigen principalmente a Brasil, incorporándose Argentina desde mediados de ésta década con importancia relativa a nivel regional. Funcionarios japoneses de firmas radicadas en Argentina sostienen que prefirieron Argentina por el "clima de seguridad y estabilidad para nuestros capitales y la capacidad de la mano de obra". Estos dos países, junto a Chile, conforman el *target* de destino de esa IED en Sudamérica. Sin embargo, y a pesar de la mayor importancia relativa, hacia 1995 sólo el 5,5% de las filiales de compañías japonesas que operan en el exterior estaban en Latinoamérica (941 casos), mayoritariamente en Brasil (33%), seguido por Chile (5%) y Argentina (poco más del 3%). El stock de inversiones japonesas en el Mercosur ha tenido, desde 1951 hasta hoy, un destino por excelencia: Brasil¹⁰.

Mientras que a Brasil se dirigieron a actividades de extracción de productos primarios más que a la producción de manufacturas (en este caso a procesado de minerales y equipo de transporte - Taquari/Ubaru-), los capitales japoneses acentúan su presencia en Chile con el mismo perfil extractivo que hasta entonces habían desarrollado, para impulsar exportaciones con destino al mercado japonés

respecto a cuestiones coyunturales o a iniciativas con origen en el país oriental, más que derivadas de una política activa que favorezca una mayor dinámica en la relación bilateral (Henrique Altemani de Oliveira, "Relacoes comerciais Brasil-Asia", U. de Sao Pablo, Brasil, SELA, 07/97). Este trabajo focalizará su atención en las inversiones productivas.

¹⁰ Ese stock supera los us\$ 10.000 millones, más de diez veces la IED japonesa en Argentina, que a su vez es superior a la que llegó a Chile, para ese mismo período. Fuente: Ministerio de Finanzas de Japón.

-cobre, hierro, salmón-. En éste último caso las inversiones japonesas arriban para abastecer su mercado de origen, y no para competir en el mercado sudamericano (*resource seeking*).

Han incrementado su presencia en Argentina en servicios (Canon, Nissan, Caesar's Park), sesgando las actividades hacia la producción de manufacturas (pensada estratégicamente en sentido Mercosur, como en el complejo automotriz -Toyota, Daihatsu y participaciones minoritarias en empresas autopartistas, como Nippondenso y SMC Corp.- y petroquímica -Itochu, minoritaria en un consorcio que participó en la privatización de Petroquímica Bahía Blanca-) y actividades también extractivas (pesca) e iniciando actividades de exploración en proyectos mineros de mayor envergadura en varios países simultáneamente -Marubeni en Chile y Argentina, por ejemplo-.

El regreso de una fuente de financiamiento al Brasil -Industrial Bank of Japan- y la ampliación de líneas del Eximbank japonés, reafirma parte de la estrategia japonesa en el sentido de inversiones asiáticas financiada por sus propios capitales¹¹.

La necesidad de asegurar la provisión de materias primas básicas hace que el sector minero tenga ahora un rol destacado: en Chile, Argentina, Bolivia y ahora también Brasil, hay presencia de capitales japoneses (Mitsui & Co., Nippon Mining & Metals, en algún caso junto a australianos) para explorar y explotar recursos mineros para abastecer también su mercado de origen. Se destaca que mientras se intensifican y amplían las inversiones que ya tienen en Chile (la casi totalidad de la inversión japonesa autorizada en 1997 en Chile se dirigió a la expansión del yacimiento Los Pelambres, inversión que más que duplica la inversión japonesa en ese país de los últimos 12 años)¹², inician varios proyectos en Argentina a partir de la nueva legislación vigente, con mayores perspectivas de desarrollo en la medida que la explotación en frontera entre Chile y Argentina garantice un tratamiento adecuado para las inversiones japonesas¹³.

El sector minero chileno concentró el 59% de las inversiones japonesas en ese país de los últimos 22 años -datos a 1998-, seguido por el forestal y el pesquero. Para el caso de los minerales, la política japonesa apunta a asegurarse la provisión de materia prima para sus metalúrgicas, ya que deben competir para obtener concentrados de cobre para sus plantas de fundición (Japón importa casi el 100% del cobre que consume). En cambio, las inversiones efectuadas y estimadas indican que en Argentina más del 33% se dirigen al sector de transporte (en este país se radicó Toyota a mediados de la década, pero aquí para competir en el Mercosur -*market seeking*-), seguido por la extracción y procesado de madera y pulpa.

En suma, el incremento del flujo de inversiones al Mercosur de los últimos años se ha explicado por las mayores inversiones en el complejo automotriz (terminales y autopartes) en los países más grandes del bloque sudamericano, el fuerte giro hacia Brasil en asociación comercial -de empresas japonesas afiliadas¹⁴-, el apuntalamiento de las actividades extractivas (Marubeni se aseguró la provisión de equipo para la construcción del gasoducto Bolivia-Brasil), el crecimiento de la inversión en producciones de hierro y metales no ferrosos y por el aumento de las actividades bancarias y financieras. En forma incipiente comienzan a participar puntualmente en algún segmento en alimentos, ampliando en un caso la posición que ya tenían en Brasil, incrementando recientes actividades de

¹¹ Brasil es el único integrante del Mercosur que aparece explícitamente dentro de las estrategias de inversión de las mayores corporaciones japonesas para el mediano y largo plazo. Su posición relativa ha mejorado notablemente en los últimos dos años, si bien directivos japoneses han relativizado el resultado de las evaluaciones a partir de la devaluación del Real en 1999 ("The Outlook of Japanese Foreign Direct Investment", EXIM Japan FY 1998 Survey, en EXIM Review, mayo 1999).

¹² La orientación comercial hacia la otra costa del Pacífico que hace Chile, que desde hace pocos años parece ganar dinámica, y a pesar que su diplomacia tiene una estrategia específica para esa región, obtiene resultados que distan de ser los buscados. Las inversiones japonesas en Chile se dirigen a sectores donde hay ventajas para desarrollar exportaciones que tienen como principal destino el mercado japonés, pero salvo excepciones, apuntan a la explotación de productos de bajo valor agregado. Funcionarios japoneses destacan que se abren perspectivas para la agroindustria, porque varios productos frescos ya han derribado algunas barreras sanitarias que les impedían ingresar el Japón.

¹³ Esa participación japonesa explica gran parte de las crecientes exportaciones de cobre de Argentina a varios países del Asia Pacífico.

¹⁴ Las empresas japonesas son poco proclives a asociaciones o adquisiciones; prefieren montar sus propias industrias. Por ejemplo, de las casi 100 que se instalaron en Brasil en 1995, sólo un 10% optó por el joint venture.

distribución en Argentina e iniciando actividades en Uruguay (Suntory Ltd., primer productor de whisky en Japón, se asociará con Ancap)¹⁵.

Paralelamente, la estructura y alcance de las inversiones en el Mercosur determinan la composición de su comercio con el bloque: aquellas privilegian la producción de insumos industriales vitales para la economía japonesa y la relocalización de las llamadas *sunset industries*, que tienen elevados costos energéticos, de mano de obra y un fuerte impacto ambiental que no permitirían que, de llevarse a cabo en Japón, pudiesen mantener competitividad.

Hay que destacar también un aspecto usualmente poco tratado: la IED analizada no incluye los fondos de la Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD) japonesa: Japón es el primer donante de fondos del mundo, y para el caso de la cooperación bilateral, estos acuerdos suelen involucrar proyectos a largo plazo por montos varias veces millonarios (se destacan proyectos en Bolivia y Brasil), donde la frontera entre la "ayuda" -en términos de donación- y la inversión aparece muy desdibujada¹⁶.

Corea

Las inversiones coreanas, esencialmente, no difieren en su estrategia de la descrita arriba. Aparecen fuertemente asociadas con la necesidad de abastecimiento de materias primas, y la mayor apertura comercial del bloque sudamericano acepta una mayor participación coreana. Al igual que en el caso japonés, prima en sus decisiones de inversión el control del management (si bien hay excepciones, como cuando son socios minoritarios).

Sin embargo, hay un aspecto distintivo. Voceros de empresas electrónicas coreanas sostienen que esas firmas tratan de conseguir contratos de provisión de tecnología e instalación de líneas de producción sin participación en el capital del socio latinoamericano: apuntan al cobro de royalties y prefieren firmar contratos a largo plazo, asegurándose el abastecimiento de repuestos. Lo agresivo de la intervención reciente de capitales coreanos en el Mercosur (teniendo en cuenta que la reevaluación de los proyectos post-crisis no ha diseñado aún claramente cómo van a trabajar en el Mercosur en un futuro cercano) les permitiría, de concretarse las inversiones anunciadas, desplazar capitales japoneses de su lugar de privilegio. Tienen presencia en Latinoamérica recién desde 1993 y en 1995 sólo el 3,2% del total de la IED coreana en el exterior se dirigió a Latinoamérica: México, Centroamérica y el Caribe concentraron el 60% de esos fondos, seguidos por la Argentina (17%), Chile (9,6%) y Brasil (7,4%)¹⁷.

Las *chaebol* coreanas tienen importantes inversiones en Argentina (pesca -no menos de diez empresas-, petróleo -Dongkuk, Kohap-, electrónica), en Brasil (también electrónica y petróleo -Hyundai-, y hay importantes proyectos en el complejo automotriz -Daelim Motors y Asia Motors, éste prácticamente desestimado-) y en menor medida en Uruguay (pesca). No se informa de proyectos en desarrollo en Chile desde al menos el año pasado y hasta el 2000. En los dos primeros países compiten sectorialmente con los capitales japoneses. Las expectativas optimistas respecto de los planes de inversión anunciados se centran en que hay manifiesto interés en participar en proyectos de infraestructura (puente Buenos Aires/La Plata-Colonia, donde su grado de participación dependerá del de asociación con el que participen), en la exploración/explotación de petróleo, instalación de empresas automotrices y ampliación de su participación en el sector de electrónicos (adquisición de paquetes accionarios de firmas existentes e instalación de fábricas nuevas, como en los casos de Samsung, Daewoo y LG).

¹⁵ Lo original de estas actividades, en relación a su comportamiento histórico, es que se realizan para abastecer al Mercosur en todos los casos, y no aparecen aún planeadas para exportar fuera del bloque.

¹⁶ Resalta más en el caso de los países del CARICOM y otros centroamericanos: si bien los fondos de ayuda no son grandes, representan relativamente una ayuda importante para esas economías más pequeñas. Esta política de ayuda hacia Latinoamérica se hará sentir con el presupuesto japonés para 1998 (año fiscal que finalizó en abril de 1999): fue menor, y se destinó casi totalmente a los países afectados por la crisis económica regional asiática.

¹⁷ Sólo en 1996, firmas coreanas invirtieron us\$ 525 millones en México, y aunque ese año en Brasil fueron sólo us\$ 100 millones, esas empresas piensan invertir hasta unos us\$ 5 mil millones en los próximos cuatro años, privatizaciones mediante.

Algunas de estas inversiones anunciadas se enmarcan en el régimen de promoción brasileño, pero la crisis en que se encuentran varias *chaebol* puede retrasar la puesta en marcha de algunas de ellas - e incluso desestimarlas-. A fines de 1998, el Korea Exchange Bank iba a transformarse en el primer banco coreano-brasileño, contando con un capital de giro de us\$ 100 millones para financiar las actividades comerciales de las *chaebol*. Aquí se verifica, como en el caso japonés, el interés estratégico de tener presencia regional para financiar proyectos de desarrollo industrial, certificando:

la fuerte ligazón institucional entre la banca y los conglomerados industriales asiáticos, y el intento asiático de aprovechar la vigencia de la legislación que promueve la apertura e internacionalización de los mercados bancario y financiero en los países del Mercosur.

El resto de las inversiones realizadas va en la misma dirección a la de japonesas y taiwanesas: pesca, con barcos que utilizan tripulación local pero con escaso nivel de depósito y procesado en el continente (en Argentina y Uruguay), incipiente participación en la explotación minera y en el comercio -donde hay importante colonia coreana- e inversiones industriales.

Taiwan

De los capitales asiáticos, un caso particular es Taiwan, porque en su éxito económico tienen mucho que ver las PyMEs, y son las políticas oficiales las que les permiten expandirse. La emigración de familias durante años permitió que los chinos de ultramar se constituyan en una etnia de peso en los países más pequeños de Latinoamérica -que ahora incluye a Paraguay-, así como ganar espacio con las empresas familiares en los medianos y grandes -Argentina, Brasil-, en particular en el sector servicios.

Por ese motivo las áreas de participación de los capitales taiwaneses en el Mercosur divergen, y van desde la producción de textiles hasta el comercio minorista, explotación pesquera y autopartes, distribuidores especializados, refinería de aceite vegetal hasta pequeños laboratorios químicos. En casi todos los casos, y exceptuando la producción de aceites vegetales en Argentina, se trata de montos pequeños abarcando un abanico extenso de explotaciones en industria y servicios.

Hasta ahora, los capitales taiwaneses disputan el segundo lugar en importancia en la región con Corea, pero dado que la mayor parte de las inversiones taiwanesas son pequeñas explotaciones en producción y servicios, no se cuenta con datos precisos acerca de su cuantía. Sí puede decirse que casi el 50% de las inversiones en Brasil son explicadas por explotaciones comerciales, en Argentina un 45% son explotaciones pesqueras y las inversiones en restaurantes, tiendas fotográficas y servicios de importación y exportación, explican un 10% cada una. En Chile hay preeminencia de explotaciones industriales por sobre las actividades de servicios.

El *target* para Taiwan es el marco político, en tanto su interés de ser reconocida como nación independiente constituye el centro de su política exterior¹⁸. El sendero de su inversión futura en el Mercosur tiene un eje central: la Ley de la Maquila en Paraguay (uno de los pocos países del mundo - el único de Sudamérica- que reconoce a Taiwan como nación independiente), que permitirá la instalación de empresas en su territorio importando insumos pagando sólo el 1% como arancel, si el producto luego es exportado desde Paraguay¹⁹.

La relación política particular permitió al gobierno taiwanés poner en funcionamiento un atrayente programa para incentivar las inversiones privadas en Paraguay²⁰. Esas inversiones son crecientes²¹, y de las realizadas hasta ahora un 36% se explica por la industria plástica, 15% en textiles, aparatos

¹⁸ Junto a su admisión como miembro de la OMC, aquel interés define su política comercial y de inversiones.

¹⁹ Esa ley (Nº 1.064/97) ha abierto un profundo debate en el seno del Mercosur.

²⁰ El gobierno taiwanés se hace cargo de los gastos de viaje de los empresarios interesados y ofrece un subsidio del 20% para los créditos de hasta us\$ 500 mil de aquellas inversiones ya decididas.

²¹ Cuentan con financiamiento del China Trust, banco taiwanés con filial en Paraguay. Las estimaciones difundidas a fin de 1998 señalaban la existencia de proyectos por us\$ 500 millones, una cantidad enorme para un país con una PIB de poco menos de us\$ 10 mil millones.

eléctricos y bebidas alcanzan un 15% cada una, y las restantes se expanden entre explotaciones madereras, construcción y transportes.

Malasia

La búsqueda de nichos fuera de Malasia depositó el interés de grupos de ese origen en servicios e infraestructura, y ahora están interesados en campos argentinos para producir y vender carne a su país, de acuerdo al rito musulmán. En ese sentido, las gestiones parecen avanzadas -no sólo para invertir en nuestro país, sino también en Chile y Uruguay- a partir de los avances registrados en la calificación internacional de la carne de Argentina para poder ser exportada a Oriente.

Si bien no tienen inversiones en Uruguay ni en Paraguay, sí hay mínima presencia en Brasil (madereras Samling Int. Ltd. e Y. Bhg Dato Wong Ke Nai; MHS Aviation Sdn. Bhd. en servicios de helicópteros), pero no planes en desarrollo, y algo más en Argentina, donde hay inversiones realizadas por algo menos de us\$ 40 millones, un 50% de los cuales se dirigieron al sector de construcciones (IJM Corporation), y el resto en servicios (Berjaya Corporation), extracción de petróleo (Petronas, en consorcio con capitales canadienses y argentinos) y curtiembre (Masscorp). Donde las inversiones de Malasia tienen mayor presencia es en Chile, concentradas en emprendimientos inmobiliarios (Masscorp, MTD) y pesca (Tropical Canning Sdn. Bhd.). Según la Malaysia External Trade Development Corporation (MATRADE), las mayores inversiones anunciadas desde 1998 y hasta el año que viene inclusive, tanto en Argentina como Chile, dependen de la evolución del mercado regional, ya que su tasa de retorno está íntimamente ligada a la expansión de estas economías, es decir pensadas en "sentido Mercosur".

Otros

Filipinas participa exclusivamente con inversiones en Argentina en servicios portuarios (International Container Terminal, ICTSI), como socia de una terminal del puerto de Buenos Aires, donde se anunciaron planes de reconversión que podrían incrementar su capacidad operativa -lo que requeriría un aumento de las inversiones ya realizadas-. Recientes misiones exploratorias y la especialización en materia de trasbordo de los operadores asiáticos (lo que no es exclusivo de capitales filipinos), permite inferir una mayor presencia futura también de capitales de Hong Kong y Singapur.

El caso chino quizás sea el más relevante de los restantes países de Asia con incipientes inversiones en esta región. Si bien también buscan asegurarse el abastecimiento de materias primas y recursos naturales (hay capitales chinos detectados en la exploración y explotación de pozos petrolíferos) y algún grado de transformación de insumos básicos (fertilizantes en Argentina), las inversiones manufactureras están a la orden del día, especialmente en Brasil -donde se encuentran los mayores montos de inversión china- y Argentina (con frigoríficos -Dalian Hua Feng Enterprises- y Norinco en el sector de transporte). Paradójicamente, es en Argentina donde tienen anunciadas mayores inversiones futuras hasta el año que viene, en menor medida en Brasil y no se registran planes de radicación en Chile (si bien la Compañía Nacional de Petróleos de China ya participó en la licitación de una mina de cobre).

Este país es un buen ejemplo de los resultados de la dinámica entre las regiones: mientras varios actores chinos comienzan a participar en el mercado del Mercosur disputando espacios para sus productos ahora realizados en esta región, otros buscan proveerse de insumos básicos y recursos estratégicos para abastecer el mercado chino, generando un flujo comercial antes inexistente. Aquí hay creación de comercio entre China y el Mercosur a partir de la necesidad china de mantener su ritmo de crecimiento asegurándose el abastecimiento de insumos.

Por otro lado, con los cambios en la legislación brasileña para el tratamiento de los hidrocarburos que implicó el fin del monopolio estatal -desde mediados del año pasado-, no sólo se reforzó la presencia coreana, sino que ha permitido el ingreso de un inversor con nula experiencia en actividades productivas dentro del Mercosur: Singapur (Jurong).

Comentario final

Las inversiones asiáticas en el Mercosur no sólo apuntan a proveerse de insumos básicos para abastecer sus mercados de origen sino que, paulatinamente y en la medida que el Mercosur se fue consolidando política y económicamente, también llegan para atender su propia demanda. Su continuidad en términos de flujo claramente está dependiendo del diseño final de la crisis económica que afecta actualmente a los países del Asia Pacífico. La radicación en cantidad de firmas asiáticas en Sudamérica ha permitido incrementar el flujo de comercio entre las regiones, permitiendo a su vez reducir los costos de transporte, agregando un aliciente que se potencia en el tiempo con las mayores transacciones.

Esto significa que, de retomarse la senda de crecimiento que caracterizó durante décadas a las economías asiáticas (aunque a un ritmo menor), el Mercosur puede constituirse en un *target* más importante como destino de sus inversiones en el extranjero y a su vez ofrecer las condiciones adecuadas para alentar una "nueva ola" de capitales asiáticos, que permitirán incrementar no sólo el comercio sino también las exportaciones, reforzando los fundamentos para una más estrecha relación económica. Por último, la consolidación de los conglomerados económicos asiáticos, junto a al cambio cultural que implicará la mayor apertura de aquellas economías y el ingreso de nuevos actores al Mercosur, probablemente implique una mayor cantidad de asociaciones con firmas locales -práctica casi desusada hasta ahora, en términos generales-, con los beneficios consecuentes para los capitales locales en términos de aprendizaje, transferencia de *know how* y capacidad de financiamiento.

Nº 4

Evolución y Perspectivas de la *inversión extranjera* Directa asiática en el Mercosur y Chile

Autor: Gustavo A. Girado

Colaborador: Eduardo T. Amadeo

En **Panorama del Mercosur Nº 4**

Centro de Economía Internacional

Secretaría de Relaciones Económicas Internacionales,

Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

Noviembre 1999

www.asiayargentina.com

Editor General: Gustavo A. Girado

E-mail: contactenos@asiayargentina.com